

COLOMBIA SIGLO XVIII

Cuando Napoleón invade España, el repudio popular – allá y aquí – al Pacto de Bayona (1.808), por el cual se protocolizó la abdicación de Carlos IV, hace la coyuntura favorable al ánimo independentista. Había de antaño malestares de diverso tipo: la exclusión de los criollos de toda participación en el gobierno; el peso excesivo de los impuestos; el monopolio del comercio que desazonaba a ingleses, holandeses y franceses, y que generaba además factores estructurales de recesión; y el absolutismo, que campeaba a contracorriente de las nuevas ideas liberales. En Julio de 1.810 se produjo en Santa Fe un alzamiento detonado por motivos más bien triviales (se los recuerda en la Casa "del Florero", esquina de la Plaza Mayor y lugar de los incidentes), que llevó a declarar Cabildo Abierto, a deponer al Virrey y a suscribir un Acta de Independencia, replicada en otras capitales y en las provincias. Instalados los criollos en el poder, en lugar de cerrar filas alrededor de unos objetivos de unidad y defensa, disputan entre partidarios del legitimismo en favor del rey ausente, y quienes abogan por terminar todo vínculo con España. Resuelto el debate en favor de los segundos, se plantea un enfrentamiento mayor entre defensores de federalismo y centralismo, a cuya causa se desata la primera guerra civil. Todavía ésta no ha sido plenamente superada cuando el Congreso granadino recoge a Simón Bolívar, un oficial caraqueño que llega derrotado a Cartagena, donde coopera en someter algunos focos de resistencia realistas. Con un ejército que el Congreso granadino le confía, Bolívar libera a Venezuela en una brillante y corta campaña.

Poco después, la derrota de los franceses en Europa hace que Fernando VII sea repuesto en el trono español. El monarca no se aviene a forma alguna de negociación con las antiguas colonias y se inicia la Reconquista. Pablo Morillo sitia a Cartagena, asciende a Santa Fé, abate a los patriotas y reinstaura el Virreinato en 1.816. Vienen la cárcel o el fusilamiento de los líderes granadinos y el exilio de Bolívar en Jamaica. Mientras Santander reorganiza en los llanos de Casanare un nuevo ejército y Páez combate en el Apure, Bolívar obtiene ayuda del régimen independiente de Haití para embarcarse de regreso, pero fracasa. Luego, con apoyo de los ingleses en armas y tropas reinicia la guerra en el Orinoco en 1.817, unificando alrededor suyo el mando. Deja a Páez en Venezuela y en compañía de Santander enfrenta a Barreiro, lugarteniente de Morillo, a quien derrota en Boyacá en Agosto de 1.819. En Diciembre de ese mismo año se crea en Angostura La Gran Colombia, formada por lo que habrían de ser luego Colombia (que comprendía entonces a Panamá), Venezuela y Ecuador, parcialmente aún bajo el dominio español. El nuevo país, con capital en Santa fe de Bogotá, quedó al cuidado del Vicepresidente Santander, mientras Bolívar proseguía la guerra.

En España, entre tanto, el reinado de Fernando VII hace crisis: el amotinamiento de Riego impedirá el zarpe de nuevas fuerzas de apoyo a la Reconquista, acelerándose así la liberación de los territorios que permanecían bajo control de la Corona. Morillo regresa a España en 1.821, dejando un ejército maltrecho. San Martín, desde el Mar del Plata, ascendía victorioso hacia el Perú, donde Bolívar consigue la expulsión definitiva de los españoles en 1.924. Sucre (venezolano) y Córdova (granadino), fueron los héroes principales de la última fase de la contienda, en cuya provisión material Colombia asumió los suministros y la mayor parte de la deuda contraída con los ingleses.

El sueño bolivariano de mantener unidas las ex-colonias hispánicas tuvo un intento fallido en el Congreso Anfictionico de Panamá (1.826). Ni siquiera la unidad de las tres naciones socias iniciales de la Gran Colombia prosperó: primero el caudillismo de Páez en Venezuela, y luego el de Flores, en Ecuador, la liquidan. Bolívar muere en Santa Marta en 1.830, repudiado por sus compatriotas venezolanos y combatidos en Colombia por una generación de jóvenes civilistas, contrarios a la dictadura.

El resto del siglo la vida del país transcurre en una sucesión de enfrentamientos entre bolivarianos y santanderinitas; artesanos y librecambistas; conservadores y liberales; federalistas y centralistas; terratenientes, esclavos y aparceros; clericales y radicales, que dan lugar a un rosario de conflictos civiles. Entre ellos: revolución de Obando y guerra "de los Supremos" (1.839–41); revolución de Melo en el 54;

levantamiento de Mosquera en 59–61; guerra contra Ecuador; guerra del 76; guerra del 84. Hubo entre un choque y otras varias Constituciones y cambios de nombre y de rumbo de la República, entre los cuales destacan los ensayos federales, cuya expresión máxima se alcanza en la Constitución de Río negro (Estados Unidos de Colombia, 1.863), a partir de la cual nueve Estados Soberanos viven con alto grado de autonomía, unos pocos para su progreso y los más, para perpetuar privilegios de las oligarquías regionales. En 1.851 el Congreso decretó la abolición definitiva de la esclavitud. En 1.861, Mosquera, quien fuera tres veces Presidente y quien ordenó también la segunda expulsión de los jesuitas, impone la "desamortización de bienes de manos muertas", mediante la cual pasaron a manos laicas los latifundios propios o administrados por la Iglesia, una tercera parte del suelo útil del país. Otro tanto se venía haciendo con los resguardos y los ejidos, con lo cual se obtuvo una reacción de la economía agraria, a costa de dejar a los indígenas y las formas comunitarias tradicionales de producción, en desventaja.

El desorden institucional, la quiebra de la Hacienda Pública, las rivalidades entre caudillos, encontraron al fin un dique en la Constitución de 1.886, que canceló el federalismo definitivamente y fortaleció el poder central. Núñez fue su gestor, al encabezar el movimiento de la "Regeneración". Pero las garantías democráticas quedaron suspendidas y la persecución contra los radicales llevó a una última contienda finisecular denominada de "Guerra de los Mil Días", en mitad de la cual se inicia el siglo XX. Con ésta, la peor de las guerras "declaradas", se consolida el bipartidismo liberal–conservador.

ESPAÑA SIGLO XVIII

La economía del Antiguo Régimen estaba poco sometida a las leyes del mercado; abundancia de monopolios, los estancos y los precios fijos. Por lo que no se formaron grandes capitales que favoreciesen el desarrollo industrial, que en otros países de Europa se inició en el s XVIII.

La agricultura era el motor de la economía española. Los cereales se sembraban en monocultivo y utilizando el barbecho, debido al aumento de la población. Al aumentar la población más que las subsistencias se produjo una subida de los precios que superó a la de los salarios. Siendo una de las causas de la quiebra del Antiguo Régimen.

En los cultivos industriales destacaban la seda y la granza, siendo insuficientes, por lo que debían de importarse, al igual que el algodón.

En la ganadería destacaba la ovina, que estaba en decadencia debido a la pérdida de influencia de la Mesta. Tenía gran importancia la ganadería de tipo doméstico.

En la minería los yacimientos más importantes eran los de hierro del País Vasco, en manos de la nobleza rural y los seculares de cobre en Río Tinto.

La industria era prácticamente inexistente, predominaban las actividades artesanales en manos de los gremios. Los que resultaban un lastre para el desarrollo del país.

Los ilustrados del Antiguo Régimen intentaron la industrialización del país a través de la iniciativa pública, por medio de las Reales Fábricas. Y a través de la iniciativa privada; en el País Vasco se intentó modernizar las ferrerías, pero se obtuvo una protesta de la nobleza y de la burguesía.

En Asturias (1792) se inició la construcción de los altos hornos. Únicamente en Cataluña se desarrolló plenamente la industria: a principios del s XIX la industria textil catalana era la segunda del mundo. La invasión de Napoleón puso fin a estos intentos de industrialización.

En el comercio existían unas dificultades institucionales (monopolios, estancos, gremios, precios intervenidos) y unas grandes dificultades estructurales:

- Las aduanas interiores o puertos secos, el control de mercancías (fielatos) a la entrada de las ciudades.
- Pésima red viaria que impedía que los excedentes perecederos pudieran venderse en otras regiones y que fuese más fácil el comercio de ultramar que el viario.
- No había una banca de negocios para financiar las nuevas actividades económicas.

El comercio exterior, sobre todo con América, era decisivo. Por lo que la pérdida de las colonias tuvo gran importancia en la economía española.

Los gremios van a seguir conservando su fuerza a mediados de siglo. Junto a artesanos que trabajan en talleres pequeños con producción para consumo local y comarcal, vamos a encontrar algunas fábricas de fundación real o privada que no llegarán a suponer una transformación de las técnicas al uso ni de los procedimientos de producción. Existió una preocupación por fundar industrias, para las que se procuró traer especialistas del extranjero, pero su éxito fue efímero.

Las manufacturas textiles en lo que se refiere a las manufacturas catalanas, señala Anes, han sido estudiadas en su conjunto a lo largo de siglo por Pierre Vilar, quien recoge la interdependencia existente entre los distintos sectores de la economía del Principado. La gran crisis finisecular de fin de siglo no supuso el hundimiento de las manufacturas catalanas. El esplendor alcanzado entre 1772 y 1793 permitió la constitución de beneficios. Sin embargo las manufacturas textiles acabaron presentando un panorama poco halagüeño a finales del siglo XVIII (muchos talleres diseminados, telares anticuados y personal poco especializado).

Las industrias de hierro colado se mantuvieron con las características que presentaban en el siglo XVII. Los costes de transportes encarecieron el producto, que no podía competir con el que ofrecían las forjas y ferreterías locales.

En la construcción y reparación de caminos se llevó a cabo una cuidadosa reglamentación desde 1718 que se intensificó a partir de 1749 y de las ordenanzas de 1767 que renovaron las comunicaciones entre Madrid, Cataluña, Valencia, Andalucía y Galicia. El esfuerzo fue insuficiente y los mercados comárcales quedaron aislados de las grandes vías radiales en construcción.

El aumento de población durante el siglo trajo un consiguiente aumento en la demanda de productos y por ende en la de transporte. El primitivo coche de cajas fue perfeccionado y la berlina ya era conocida en tiempos de Carlos III. La calesa se simplificó y se utilizó mucho para el viaje. A finales de siglo se comenzó a utilizar el landó y la diligencia general de coches se estableció en 1763.

Cuando llegan los Borbones a España llega un nuevo estilo a la Corte de Madrid que acabará con la decadencia de la nación. Esto ocurre por el ascenso de unas minorías intelectuales, los ilustrados, que sustituyen a los válidos de los Austrias. La economía se recuperará al igual que la política exterior e interior, donde se realizan bastantes reformas de signo moderno y renovador.

CONCLUSIONES

Al hacer un paralelo entre España y Colombia vemos como es el atraso económico político y social aun cuando España con sus problemas económicos, sociales y políticos es un país desarrollado con un comercio interno, manufacturas etc. Mientras Colombia un país en plena independencia fracasa como estado unitario con Panamá Perú y Bolivia con un mercado escaso al proveerse todo de Europa con grandes problemas económicos Colombia empieza un desarrollo lento a comparación de los demás países europeos puedo concluir que Colombia debe su atraso económico, político, social, a la falta de una introducción al desarrollo progresivo del mundo debido a la explotación y colonización de lo españoles .